



Le message du Pape aux peuples du Chili et du Pérou

À quelques jours de son voyage apostolique au Chili et au Pérou du 15 au 22 janvier 2018, le Pape François a délivré un message vidéo aux peuples des deux pays. «Je viens en pèlerin de la joie de l'Évangile pour partager avec tous, la paix du Seigneur, et vous confirmer dans votre espérance», a déclaré le Saint-Père.

L'intégralité du message du Pape:

«Frères et sœurs du Chili et du Pérou,

Étant donné la proximité de mon voyage dans ces terres, je vous salue affectueusement. Je viens à vous en pèlerin de la joie de l'Évangile pour partager avec tous "la paix du Seigneur" et "vous confirmer dans votre espérance". Une paix et une espérance partagées entre tous.

Je désire vous rencontrer, vous regarder dans les yeux, voir vos visages et être en mesure, tous ensemble, d'expérimenter la proximité de Dieu, Sa tendresse et Sa miséricorde qui nous embrasse et nous console.

Je connais l'histoire de vos pays, tissée avec engagement et dévouement.

Je souhaite avec vous rendre grâce à Dieu pour la foi et l'amour à Dieu et aux frères les plus nécessiteux, particulièrement pour l'amour que vous portez à ceux qui sont rejetés par la société.

La culture du déchet, chaque fois, nous a envahis de plus en plus. Je voudrais partager vos joies, vos peines, vos difficultés et vos espoirs, vous dire que vous n'êtes pas seul, que le Pape est avec vous, que l'Église entière vous accueille et que l'Église vous garde.

13/11/2017

Voyage au Chili et au Pérou: le programme du Pape François

Avec vous, je souhaite expérimenter la paix qui vient de Dieu. Elle est si nécessaire. Lui seul peut nous la donner. C'est le cadeau que le Christ nous fait à tous, le fondement de notre coexistence et de la société. La paix est fondée sur la justice et nous permet des rencontres dans la communion et l'harmonie.

Nous devons constamment la demander au Seigneur, et le Seigneur nous la donne. C'est la paix du Ressuscité qui apporte la joie et nous encourage à être des missionnaires, en ravivant le don de la foi qui nous conduit à la rencontre, à la communion partagée dans une même foi célébrée et donnée.

Cette rencontre avec le Christ Ressuscité nous confirme dans l'espérance. Nous ne voulons pas rester ancrés dans les choses de ce monde, notre regard va beaucoup plus loin, nos yeux reposent dans sa miséricorde qui guérit nos misères. Lui seul nous donne l'envie de nous lever et d'avancer. Toucher de nos mains cette proximité de Dieu fait de nous une communauté vivante, capable de se déplacer avec ceux qui sont proches de nous, et d'accomplir des pas fermes d'amitié et de fraternité. Nous sommes des frères qui sortent pour rencontrer les autres afin de nous confirmer dans une même foi et espérance.

Je place entre les mains de la Sainte Vierge, Mère de l'Amérique, ce voyage apostolique et toutes les intentions que nous portons dans nos cœurs, pour que ce soit Elle, en bonne Mère, qui nous accueille, et nous enseigne le chemin vers son Fils.

À bientôt! Et, s'il vous plaît, n'oubliez pas de prier pour moi. À très vite!»

Papa peregrino de la paz y esperanza de Cristo. Video mensaje a Chile y Perú

El Papa Francisco saluda al pueblo chileno y al peruano, pocos días antes de emprender su Viaje Apostólico «como peregrino de la alegría del Evangelio» **Cecilia de Malak – Ciudad del Vaticano**

Saludando afectuosamente a los hermanos y hermanas de Chile y Perú, con el anhelo de compartir «la paz del Señor» y de «confirmarlos en una misma esperanza», el Obispo de Roma expresa su deseo de encontrarlos.

No están solos, el Papa está con ustedes y la Iglesia los acoge

Tras recordar que conoce la historia de sus países, «fraguada con tesón, entrega» el Sucesor de Pedro alienta la acción de gracias por la fe y el amor a Dios y a los hermanos más necesitados, en especial a los descartados:

«Quiero hacerme partícipe de las alegrías de ustedes, las tristezas, de sus dificultades y esperanzas, y decirles que no están solos, que el Papa está con ustedes, que la Iglesia entera los acoge, que la Iglesia los mira».

La paz de Dios, que Cristo nos regala y el amparo de la Virgen

El video mensaje pontificio alienta al encuentro con Cristo resucitado para misionar su paz y esperanza y su deseo de confirmar en la fe compartida, celebrada y entregada, afianzada en la misericordia.

Antes de su «¡Hasta pronto!», el Papa encomienda el Viaje Apostólico y las «intenciones que llevamos en el corazón» a la Virgen, Madre de América.

Texto del video mensaje del Papa

«Hermanos y hermanas de Chile y Perú:

Ante la proximidad de mi Viaje a esas tierras los saludo afectuosamente. Voy hacia ustedes como peregrino de la alegría del Evangelio, para compartir con todos «la paz del Señor» y «confirmarlos en una misma esperanza». Paz y esperanza, compartidas entre todos.

Deseo encontrarme con ustedes, mirarlos a los ojos, ver sus rostros y poder entre todos experimentar la cercanía de Dios, su ternura y misericordia que nos abraza y consuela.

Conozco la historia de sus países, fraguada con tesón, entrega; deseo, con ustedes, dar gracias a Dios por la fe y el amor a Dios y a los hermanos más necesitados, especialmente por el amor que ustedes tienen hacia aquellos que están descartados de la sociedad. La cultura del descarte cada vez nos ha invadido más. Quiero hacerme partícipe de las alegrías de ustedes, las tristezas, de sus dificultades y esperanzas, y decirles que no están solos, que el Papa está con ustedes, que la Iglesia entera los acoge, que la Iglesia los mira.

Con ustedes deseo experimentar la paz que viene de Dios, tan necesaria; solo Él nos la puede dar. Es el regalo que Cristo nos hace a todos, el fundamento de nuestra convivencia y de la sociedad; la paz se sostiene en la justicia y nos permite encontrar instancias de comunión y armonía. Hay que pedirla constantemente al Señor y el Señor la da. Es la paz del Resucitado que trae la alegría y nos impulsa para ser misioneros, reavivando el don de la fe que nos lleva al encuentro, a la comunión compartida de una misma fe celebrada y entregada.

Ese encuentro con Cristo resucitado nos confirma en la esperanza. No queremos estar anclados a las cosas de este mundo, nuestra mirada va mucho más allá, nuestros ojos están puestos en Su misericordia que cura nuestras miserias. Solo Él nos da el empuje para levantarnos y seguir. Palpar esta cercanía de Dios nos hace comunidad viva que es capaz de conmoverse con los que están a nuestro lado y dar pasos firmes de amistad y de fraternidad. Somos hermanos que salimos al encuentro de los demás para confirmarnos en una misma fe y esperanza.

Pongo en las manos de la Virgen Santa, Madre de América, este Viaje Apostólico y todas las intenciones que llevamos en nuestro corazón, para que sea ella, como buena Madre, quien las acoja y nos enseñe el camino hacia su Hijo.

¡Hasta muy pronto! Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Hasta pronto!»